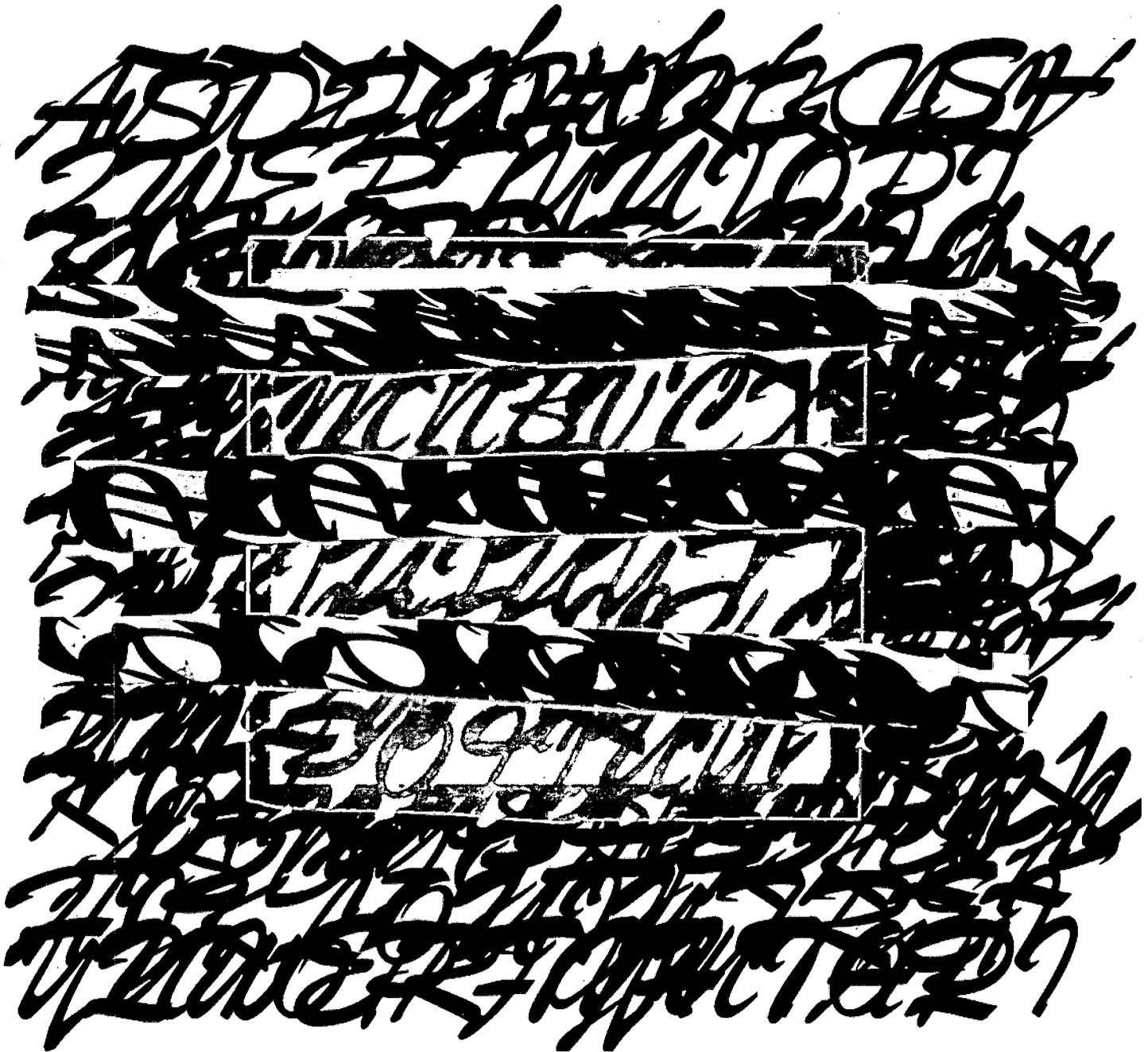


Epistemológicamente

Galería de Papel. Susmar Piñango Pínto. 2004.



correcto o entre medios te mires

PREGUNTAS SIN RESPUESTAS

En este número de *Comunicación* nos hemos hecho la pregunta sobre ¿cuál podrían ser otros posibles temas de investigación, y qué metodologías disciplinares, interdisciplinares y transdisciplinares¹ aplicar dentro del entorno mediático actual? En tiempos de una acentuada performatividad generalizada (Lyotard), Sartori (2003:37), ha dicho, en sentido figurativo, que los medios aún *son animales* no entendidos, no comprendidos, es decir, poco *domesticados*, según su gusto. Personalmente, antes de intentar *cazar al animal* de Sartori, la propuesta nos despertó varias cuestiones recurrentes, a saber algunas: ¿qué aspectos debemos atender y por qué atenderlos como interesados en la comprensión del fenómeno mediático? ¿Es verdad que hemos pasado de un hombre *idea-céntrico* a uno *imagen-céntrico*? ¿o necesitamos adentrarnos desde la filosofía en la libertad de expresión, la libertad de información o hasta en los alcances de una libertad de comunicación? ¿ahondar sobre una media-ética y sus aristas prolongadas ora, a los grupos mediáticos multinacionales ora, a la precariedad de los empleados/periodistas insertados en las redes del negocio comunicacional? ¿trabajar en función de un deber o un querer mediático? O, ¿repetirse con el estudio del empobrecimiento de la política en el *demos* a partir del fenómeno de la teledemocracia y sus políticos mediáticos que muchos insistentemente confirman el principio de Somerset Maugham: *sólo los mediocres están siempre en su mejor momento*? ¿o cómo seguir a la emergente y dilatada *animalesca* cultura mediática que inunda todos los aspectos de nuestra finita vida? ¿ahondar en la industria cultural y participar como un invitado al festín de los cultos sociales postmodernos? ¿o mirar hacia la socialidad discursiva e iconográfica? Replantearse, una vez más, ¿cuál es la labor social de los medios en

“...no he pretendido salvar al mundo con mi cámara, (la he usado) para el diseño y construcción de un relato visual; en definitiva, contar una historia”

Eddie Adams (1933-2004),

In memoriam

Tomando como punto de partida la aspiración de otros modelos o metodologías de investigación basados en enfoques disciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios, David De los Reyes plantea en este ensayo una serie de inquietudes tales como “¿necesitamos adentrarnos desde la filosofía en la libertad de expresión, la libertad de información o hasta en los alcances de una libertad de comunicación?”. También apunta el autor la forma como la Democracia, como modelo y praxis, se ha visto impregnada por los medios de comunicación. Concluye advirtiendo que una mirada a la contemporánea cultura mediática no puede más que causar inquietud.

■ David De los Reyes

un sociedad dividida como la nuestra gracias a la dupla medios y gobierno? ¿divertir, dignificar, informar y formar o manipular, adoctrinar y desinformar a partir de ese *¿animal mediático?* ¿interesarse por la tipología y mentalidad, sensibilidad y moralidad de los receptores de la dieta diaria de medios? ¿preguntarse por la direccionalidad de los signos y su selección por *¿las animalescas?* multinacionales de los medios? o ¿somos, nosotros los investigadores, relatores de medios, una especie de revival de monjes zen contemplativos -pero laicos- del nuevo cerco electrónico o unos hackers del discurso, destructivos del *buen sentido mediático común* del mercantilismo simbólico y de ficción? ¿Se requiere de una filosofía de la comunicación -¿una ideología más?- y si es así, hacia dónde debería dirigir su instrumento reflexivo crítico? ¿Se requiere ser críticos en una sociedad que sólo *desea* epidérmicamente *pasarla bien*, pasar su tiempo arengando contra el *otro* pero sin poder arreglar algún mínimo aspecto humano dentro de su cercana intimidad? ¿Críticos en un mundo de sensibilidades metálicas, de trampas y fraudes, de los placeres inmediatos, del capricho egótico, en cuerpos de perfil anoréxico donde el vacío nutre -o mata- sin orientar la existencia? También podemos preguntarnos otras cosas más serias... como ¿cuáles son los parámetros epistemológicos y conceptuales para adentrarse en la selva del *performan* de los medios? ¿Se requiere desarrollar una estética más pegajosa y seductora, convencer/penetrar por el *soma*, al cuerpo sensible, de las bondades del sistema, del gobierno, del mercado neoliberal -¡que tanto nos cuidan!- y enceguecernos a la violencia perenne de nuestras sociedades dirigidas a instalar el miedo y la pobreza, el hambre y la enfermedad inducida, la guerra social de baja intensidad y la exclusión sistemática, la muerte de la opinión pública e individual y la compra de conciencias gracias a las dádivas del populismo con rostro cívico-militar, entre otras? ¿O vislumbrar que el espíritu santo romano, o unas nuevas laxas tablas de Moisés judaicas, o el nuevo *Kalam* fundamentalista islámico están en los medios para nuestra salvación y no nos hemos percatado hasta el momento? ... Son interrogaciones que nos despiertan al gusano de la conciencia para ahondar por los derroteros de nuestro pálido pensamiento sin retorno ante el *animal mediático*. Todas estas interrogantes pudieran dar un inicio para hablar o polemizar sobre lo que vemos, escuchamos, sentimos, hablamos y

“

Llegamos entonces a una redoma para circular en sinfin: como todo se hace historia sólo y gracias a los medios, nada es historia. Tucidades no sabría qué escribir o la paradoja ¿los medios nos liberan del peso de la historia?

”

repetimos gracias a nuestra dosis diaria de vitaminas y anfetaminas mediáticas: entre medios te mires.

DE HISTORIA Y OTRAS HISTORIAS

Los aspectos son variados, distintos; hay para todos los gustos, es decir, para todo tipo de investigación y reflexión a la carta individual, pero coincidentes en el registro del presente a través de la difuminada memoria barrida diariamente en/por los medios. La paradoja de todo es que, si el sentido de la historia nos viene dada por la voráGINE de los sucesos diarios representados, mostrados y elegidos por los medios, el constante querer estar dentro y en el conocimiento del devenir de las acciones públicas -¿y privadas?- nos arrastran, con enceguecido impulso, a la nada histórica, a una desmemoriada historia como espectáculo; el espectáculo de la historia o la historia del espectáculo, tanto oficial como terrorista -¿habrá alguna diferencia criminal contra la población civil, me pregunto, entre las acciones de las legiones de Putin y de los Chechenios, o de las de Bush & Company y el clan Bin Laden?; una historia que se maquilla y pone la escena a punto para ser filmada y retransmitida con *sangre y en directo* gracias a sus sempiternos ávidos patrocinantes: la industria armamentista, ¡qué buen negocio!; la trampa de la retórica mediática y de la cara bonita de los medios está siempre señalando cuál es el sentido de todo este ma-

terialismo simbólico-histórico mediático. Llegamos entonces a una redoma para circular en sinfin: como todo se hace historia sólo y gracias a los medios, nada es historia. Tucidades no sabría qué escribir o la paradoja ¿los medios nos liberan del peso de la historia?

Otro paisaje mediático cercano que nos lleva reflexionar es lo relacionado con los fines por los cual obtenemos *¿razón, certeza sensible o percepción? de ser*, y si realmente encontramos la posibilidad de prestarnos, aunque sea un respiro, bienestar y mejora ciudadana en su uso. En esto saldrán a relucir, además de los ya clásicos aparatos -radio, televisión, etc.-, todas las bondades de la nueva constelación digital y el virtual centro comercial electrónico de internet, ese casi infinito mercado persa global que derrama toda información inundándonos de virtudes comunicativas pero de mares de virus y *cookies espías* rondando dentro y en nuestras pantallas; último reducto de inadaptados, animales y pensadores nocturnos, filósofos iluminados, románticos digitales, hackers golpistas de archivos y portales, travestis de pantalla, nazis y pederastas a la carta, etc., aunque también podamos ejercer/obtener una labor profiláctica, formadora/informadora y pedagógica gracias a lo que llaman enseñanza en línea o hurgando en la diversidad de los bancos de datos, etc.

Así pues ¿qué es lo importante del cerco mediático desde sus aspectos sociales? Un primer aspecto puede ser el componente de la información, de sus aciertos y sus trampas disuasorias, de sus seducciones y sus posturas conductuales dentro de una sociedad excesivamente dominada por el goce efímero del consumo cotidiano y sus aspectos simbólicos e iconográficos. Donde la veracidad no está en la verificación de las fuentes sino en el principio goebbelsiano en que una noticia es verdadera por las veces que se repite y sea captada por la retina; cuanto más golpes a mi puerta electrónica me den, más las siento como presentes y ciertas, *ergo*, verdaderas.

Otro: el aspecto relacionado con el ejercicio del poder mediático, constantemente referido por una multitud de voces que tratan de ponernos en alerta respecto a ello. ¿Cuál sale a relucir/deslucir? ¿La publicidad? Por supuesto, que es el carrusel de la variedad de lo mismo, de las noticias en positivo, del multisápido-desabrido y multiagridulce *standing* y su impulso táctil para que el sistema no se caiga y ejerza cierta libertad aparente y de apariencias; gracias a ella muchos obtene-

mos y nos otorga una fluida y angustiosa *personality*; libertad de elegir controlada del buen samaritano consumidor que quiere estar al día y no ser apartado por el tropel de corderos integrados a los mandarines-marca-tendencias de las modas y de los estilos *in*, por ejemplo, del capitalismo-revolucionario de ¿nuestro país? ¡Hey!, ¡tú!, pásame la camiseta roja –o tricolor; dependiendo del gusto de la marcha a seguir... la política se viste de moda.

COMUNEROS MEDIÁTICOS

¿Lo comunitario, tiene que estar presente? Claro, ante estos comuneros mediáticos, prestidigitadores de las bondades de la participación democrática o demagógica del sistema, deberíamos tener presentes los procesos asimétricos de interacción y la construcción del sentido del ciudadano mediático local, nacional y global –por ahí han dicho *glocal*: local y global-, de los aciertos y pobreza de la condición urbana de nuestras políticas marginales que a diario las sentimos a través de los discursos que encierran sólo una *imago* pobre en aciertos y rapaces en recursos que se difuminan como arte de magia.

Hace tiempo los filósofos de la *nueva ideología alemana*, Habermas y el Otto Apel se preocupaban y prodigaban las bondades utópicas de eso de la comunidad/ética discursiva, de crear sentido de responsabilidad social por medio de la parlotea pública mediática; nos topamos que nuestras liberalidades y nuestras malas conciencias electrificadas nos hacen sentir que, si bien no podemos despegarnos de los medios, ellos distraen y nutren la vida con una discursividad (muchas veces) extraña y unilateral pero *políticamente correcta*, con acuerdos y minutas simbólicas preestablecidas, o leyes de contenidos para quedarnos aún más con menos contenidos, y sentir que hay un Estado fuerte de cara a la *disloca, fascista, e inmoral* sociedad civil pero vendido a los *lobbys financieros* internacionales y a los nuevos asalantes de los *escasos* recursos que nos quedan, (me acuerdo ahora, en mi olvidadiza memoria mediática, por ejemplo, de los nuevos aspectos de explotación selvática que el revolucionario Ministerio de Ambiente, meses atrás, dio a la Sierra de Imataca: más de un boliviano 60% de ella para la explotación/expoliación forestal, sólo un civil 28% para el resguardo de la selva a las generaciones presentes y futuras, y lo demás para el mercantil saqueo destructivo minero; la estadística de lo

66

Nos topamos que nuestras liberalidades y nuestras malas conciencias electrificadas nos hacen sentir que, si bien no podemos despegarnos de los medios, ellos distraen y nutren la vida con una discursividad (muchas veces) extraña y unilateral pero políticamente correcta

99

porcentual nos da un buen ejemplo de una *epistemología correcta* para salvaguardar las *interesadas* decisiones ecológicas oficiales; pero eso sí, para que no se diga, sembramos, *natural y estéticamente correctas*, unas cuantas pajitas ornamentales para reforestar la selva perdida, pintemos una escuelita warao y pongamos un sacamuelas debajo de ese arbolito: el orden reina, diría Pasquali).

¿CUÁL ME COMPRAS: INFORMACIÓN, COMUNICACIÓN O INTERACCIÓN?

Otro aspecto de interés dentro de las investigaciones sobre la *era de la información* comunicación está en lo relacionado al entorno de las democracias actuales. El ético Pasquali, investigador adelantado a su época, habló de proponer en la última conferencia sobre comunicaciones de la ONU (Ginebra-2003), un matiz importante de orden lingüístico: más que aceptar nombrar y vivir dentro de una unidireccional Sociedad de la Información, tratar de establecer las políticas mundiales adecuadas para residir dentro de una global y bidireccional Sociedad de la Comunicación. Quizás, como ya hemos dicho en otro momento, vivamos más de cerca en una táctil y digital Sociedad de la Interacción. Los principios *globalistas* con que se juega la realidad, sin embargo, pareciera llevarnos a tener que aceptar aquella prime-

ra por los modos y las direcciones que se dan en los procesos informativos, por el sentido de la lógica del orden político actual. Si bien puede que haya democracias que se acerquen a comprenderse como una sociedad de comunicación (donde la bidireccionalidad de los mensajes entre gobierno y sociedad civil son vinculantes y sus influencias recíprocas nutren las políticas públicas y la calidad de vida del ciudadano en un *medio* hecho); nuestra democracia *misionera* de corte autoritario y des-formal, *caribera* (de *caribiar*, ojo!) y caudillesca, el único lujo que puede darse es aspirar a una sociedad de la información, en la cual todos los mensajes tendrán que ser escrutados, censurados, dirigidos, adulterados, maquillados gracias a la próxima ley de contenidos que pronto vendrá a atornillar no sólo a la empresa privada de medios sino al ejercicio y creatividad misma de la profesión periodística, junto a la mediocre industria cultural privada y pública presente en nuestros desterritorializados medios. Así pasaremos a ser aún más unos info-súbditos del nuevo info-feudo mediático del Estado y sus compañeros de viaje: los grupos mediáticos que se reparten la torta del negocio de las comunicaciones.

Este podría ser un aspecto importante a seguir ahondando, el de las democracias informacionales versus las comunicacionales. Todas se presentan, por lo general, como adalides de la comunicación pero dejan poco margen al ejercicio del poder para insertar políticas más humanas y menos atroces, más dialógicas y menos monológicas, de discursos menos totalitarios y agresivos que reconciliadores, bidireccionales, asertivos y de cierta confianza ciudadana.

En Democracia la voz de sus electores tiene un papel importante en los asuntos públicos que no puede ser soslayada. Por esto y si hacemos caso a ciertas perspectivas, se nos dice que la Democracia no requiere para funcionar como organización política de muchos *savants* (sabios), ni de un público cultivado, un *demos* ilustrado sino, y antes que nada, de un *demos* suficientemente informado, que tenga alguna idea de lo que está sucediendo (Sartori, 2003:44). La importancia de las informaciones, el saber qué informar, su sentido ético presente, es siempre en relación a algo; aspectos que deberían no escapar aún en el *uso manipulable* de los medios. Ellos deben cumplir, entre sus fines, con la formación de la opinión pública que es la piedra angular de toda Democracia de medios. La importancia de sus contenidos

queda reducida a la transmisión de trivialidades o de información inadecuada y excesivamente de homicidios, accidentes, inundaciones, individuos descuartizados, terrorismo globalizado, o de *las melódicas delicias* de ser un superstar o de la rancia aristocracia encerrada en su palacio, dejándonos pobres o subinformados en el momento de dar un juicio ilustrado y crítico, imparcial y medianamente profundo sobre los asuntos públicos. Visto así, las informaciones, sonámbulos de pantalla, nos cubren, ¿nos enmudecen? y nos medio-despiertan. Elemento imprescindible para la construcción de una ciudadanía capaz de funcionar como tal².

¡CUIDADO! ¡ZONA EN PELIGRO! LA OPINIÓN PÚBLICA

De igual manera los sondeos de la opinión pública no vienen a ser la voz del pueblo en los medios sino la voz de los medios, públicos y privados, en el pueblo. Este es guiado y monitoreado a través de dichas encuestas que, para Sartori, son una completa falsedad pues se aprovechan de la ignorancia del que responde. Se manipula desde la formulación de la pregunta; no se evalúa su intensidad por ser epidérmicas; las respuestas terminan siendo volátiles casi al momento, sobre todo en torno a unas elecciones; se inventan en la marcha, como el caso de los metales metálicos (idem).

Nos encontramos con una Democracia donde la acción política se configura por los medios impregnando a un compromiso ciudadano dirigida más a la presión y concertación, acuerdos y negociación que al enfrentamiento directo con el poder establecido pues, como belicistas convencidos, podrían aplicar la ley terrorista y acusarnos de tener armamento biológico al cinto...

En nuestra tropical Democracia no dudamos que tenga el pigmento electoral/electorera dentro de ella, pero ello no es patente de corso para ser catalogada como auténtica Democracia. La condición de *auténtica* no le viene bien a una Democracia revolucionaria de corte populista. Lo electoral no es el elemento determinante para legitimar a un sistema que pretende mejorar la riqueza política y económica de un conjunto de individuos. Es el disfrute de una necesaria calidad de acción institucional autónoma lo que nos proveería de un sentimiento democrático para estar más tranquilos con el sistema que dice velar por un orden convivencial común. Si jus-

66

Los sondeos de la opinión pública no vienen a ser la voz del pueblo en los medios sino la voz de los medios, públicos y privados, en el pueblo. Este es guiado y monitoreado a través de dichas encuestas que, para Sartori, son una completa falsedad pues se aprovechan de la ignorancia del que responde

99

ticia y asistencia social son emblemas y lemas de todos los demagogos de punta actuales, ello no es suficiente para el restablecimiento de la confianza y cierta vida normal ciudadana.

El caso más reciente de nuestro mundo político nos da la confirmación de la desconfianza institucional y, por ende, de la crisis de la ¿Democracia a la venezolana o bolivariana? Nos referimos al tratamiento dado a los resultados de los comicios revocatorios. Una nube de polvo mediática se levantó para que todo quedara gatopartiadanamente igual o peor que antes. La desconfianza de los cómputos electorales está presente no por el procedimiento en sí (que no hay que descartar), sino porque realmente no vivimos atendidos por instituciones verdaderamente democráticas y autónomas, libres de sospecha en su dirección; son instituciones puestas al servicio de la nueva directiva en el poder y la defensa de sus privilegios. Así, la Sociedad de la Información cumple con su función a la cabalidad: informa/deforma pero no cumple o, mejor dicho, cumple montando su buen escenario de *reality show* institucional. Si se quiere una Sociedad de la Comunicación, cambiar la ley que ordena el cerco de la industria cultural mediática no es sino otra trampa cínica de una democracia del simulacro. Tendremos tema para rato, ¿hasta el 2021?

Así que, no es por vivir en una ¿Demo-

cracia revolucionara? nominalista de justicia social y con tribunal de justicia secuestrado, con lo que podamos diseñar mejores políticas *comunicacionales*. Todo ello no ha significado un real avance dentro de la organización mediática democrática. Antes que imponer una ley, la sociedad civil debería conocer, ver, experimentar sobre su piel y conciencia cuál es el modelo a seguir, (tipos de modelos pésimos: a lo Fujimori, o a lo Fidel; a lo Berlusconi o a lo norteamericano, etc.; el venezolano actual incluido); lo contrario es un atropello a la libre empresa y a la misma libertad de expresión y de información. Con el ejemplo el medio entra.

Pero volviendo al tema de las prácticas cognitivas sobre los medios nos encontramos que la supuesta sociedad global (Luhmann) nos adentra en un multiperspectivismo y multiculturalidad que nos lleva a la búsqueda de la suspensión del estado-centrismo decimonónico, en aceptar la pluralidad de visiones sin dejar de lado los objetivos a conocer, sin desfallecer en alcanzar una *relativa*-falseable-objetividad crítica y políticamente activa. Lo que hoy se produzca en tanto noticia o información, en cualquier localidad, no puede ser leído e interpretado desligado de la agenda mediática del resto del mundo; son segmentos sociales de redes interconectadas por los crecientes flujos del poder de la información. La sociedad de interacción global más que presentarse en un contexto técnico-abstracto es, aunque no se quiera ver así, un todo sinérgico organizador en el cual cada uno tiene su parte y su esquina.

VA DE CULTURA ¡PONTE EL FRAC!

En torno a esto han surgido los estudios culturales de los medios con sus propuestas transdisciplinarias de trabajo, junto una dinámica de variables informativas que nos llevan a un continuo suceder de temas que van a la par de la inserción de procedimientos técnicos dentro del orden social. Esto lleva a alejarnos de los estudios culturalistas de la tradición universalista del conocimiento moderno positivista, los cuales podrían caer en un globalismo, es decir, en una construcción ideológica más.

Se nos plantea la necesidad de construir un corpus categorial crítico al canon occidentalista (para quienes, seguramente, siempre nos verán como subdesarrollados por su etnocéntrico), que lleven a concentrarnos en un *locus* hispano-latinoamericana-

no. Salir del etnocentrismo y del nativismo naif de la escuela del resentimiento (etnocentrista) revolucionaria o nacionalista, para establecer una práctica eficaz democrática es una invitación y una propuesta a aceptar y arriesgarse a emprender.

Todo ello implica la necesidad de construir nexos con el mundo, no sólo con una comunidad científica internacional sino con la propia y foránea cultura civil de la cotidianidad. Los conocimientos de la cultura de los medios no puede estar circunscrita ni limitada por los muros disciplinarios y de corte cientificista. Sus aportes deben ponerse en dirección de una abierta reconstrucción social.

La noción de transdiscipliniedad, en estos estudios, nos propone la apertura más allá de la frontera disciplinar o del especialista. La aventura hacia una integración de conocimientos no es para construir un agregado de retazos estancos disciplinarios, sino pensar sus interacciones implícitas y explícitas, junto a los fines y valores que no deben perderse de vista y por lo cual se justifica cualquier investigación. Estos polígonos de interacción cognitiva deben avocarse a generar nuevas referencias holísticas con el fin de enfrentar las nuevas interrogantes que aperturan la creación de conocimiento; un estudio así en relación a las identidades culturales y sus grados de tolerancia inherente, nos permite una visión dinámica del ropaje individual colectivo encontrándonos con una posible reconstrucción social y, a la par, con una renovación en las ciencias sociales al deslastrarse del paradigma positivista decimonónico. Un espíritu de acción que parte de la escuela de la sospecha contra la limitada personal y grupal escuela del resentimiento, dando vía libre a nuevas prácticas académicas para acceder al presente circulante.

TRANSDISCIPLINARIEDAD Y MEDIOS

Estas reflexiones nos traen también un cambio de intencionalidad epistemológica la cual explora, entre otras cosas, los alcances de los lenguajes utilizados para referirse a la crisis de los estudios comunicacionales, desarrollados en torno a los opuestos entre disciplinas y transdisciplinas. Una apuesta transdisciplinar nos responde a una particular visión de mundo integradora, a un nuevo humanismo a experimentar, a un desconstruir y ampliar las políticas del saber, en erigir genealogías sociales, en retar y comprender propuestas universalistas occidentales y naciona-

66

La aventura hacia una integración de conocimientos no es para construir un agregado de retazos estancos disciplinarios, sino pensar sus interacciones implícitas y explícitas, junto a los fines y valores que no deben perderse de vista y por lo cual se justifica cualquier investigación

99

les, y reaccionar ante una superflua identidad mágico/telúrica.

La transdiscipliniedad, como instrumento de estudio, propone no sólo pensar las interacciones o reciprocidades entre investigadores especialistas sino también situar sus lazos al interior de un sistema abierto, de fronteras móviles entre disciplinas y una atención con el contexto y la colectividad. De esto surgiría una integración de lo mental subjetivo, junto al imaginario social/individual y lo ambiental para establecer los cauces de la emergente subjetividad en curso; integrando en ella un conocimiento híbrido donde complejidad, heterogeneidad, lógica no-lineal y borrosa (*fuzzy-logic*), capacidades, experiencia y creatividad personal, diálogo entre lo local y global, constituirían las características más presentes y valoradas para ahondar la cultura audiovisual. Se establece un contradiscurso -¿una contracultura?- que se antepone al gatopardiano estado dominante que nos circunscribe a sus letanías simbólicas, oponiéndose a visiones hegemónicas, de caprichoso autoritarismo personalista, contaminación y corrupción política, a la ideología desarrollista dominante y al provincialismo de pose, personal y colectivo. Una revisión de los supuestos ontológicos, epistemológicos y estéticos a la luz de las intencionalidades (intereses de grupo, o dominio centralista o regional, o apertura al ejercicio de prácticas integradoras de la dimen-

sión civil, cultural, comunitaria, etc.) y los valores democráticos en juego para el logro de cierta madurez social.

El peligro implícito en una perspectiva transdisciplinar está en contener el germen de la tentación totalizante, cerrando el curso a perspectivas democratizadoras, disidentes y minoritarias, que puedan transformar las cansadas estructuras de la organización comunicacional conservadora/rigorista/informacional, como tampoco establecer supermercados de conocimiento donde sólo es posible *comprar* (consumir), y no crear y buscar una proliferación y coexistencia de diversas miradas/percepciones del paisaje mediático. La realidad, por su complejidad actual, y sobre todo en su capítulo mediático, es implícita y explícitamente interdisciplinaria. Introducir una preocupación por el estudio del público/receptor es una apertura que nos acerca a la complejidad de procedimientos estocásticos dentro de los estudios culturales.

La cultura mediática se puede entender como el sistema de significados y prácticas discursivas desterritorializadas (Canclini) y destradicionalizadas (Giddens). Un estadio donde la globalidad acobijada por el capitalismo de ficción ha perdido buena parte de sus connotaciones nacionales para adecuarse a los patrones globales de intercambio. La producción y reproducción del capital depende ahora del control que ejercen las corporaciones sobre el curso de las imágenes y representaciones. En el caso hispano-latinoamericano una cultura mediática donde se vive adentrada en una *modernidad periférica*, que se exige pensarla en un *locus* propio dentro de un cerco en que las tradiciones no terminan de marcharse (Canclini).

La presencia de una heterogeneidad cultural se presenta en toda nuestra cartografía mediática a partir de los años 50, cuando se intensifican la irrupción del fenómeno de los medios con la presencia de la televisión; efecto que presenta a la modernidad en la mayoría de la población suramericana no través de la tecnología del libro y la imprenta y sus adjuntas pedagogías ilustradas, sino por las tecnologías eléctricas de información y cultura audiovisual en sus diversos formatos. ¿Cómo se estructuran? Sobre todo en un paisaje urbano donde se vive y ve de forma heterogénea e híbrida, por ejemplo, a una temática religiosa como el de la "Rosa Mística" formando parte de un *mix* de telenovela, o emparentar honestidad -¡y pretender revocarla, sin fraude de su parte!- a una Democracia con gobiernos *militar-cívicos*, o músicas populares-folclóricas con

el rock, etc. Tendencias que en su *perver-*
sidad funcional nos aproxima a un margi-
nal *look* postmodernista con sabor a rea-
lismo mágico mediático periférico.

Igualmente la masificación de la cul-
tura gracias a la globalización hace recu-
rrente acercarse a tratar no sólo a los con-
tenidos de la *alta cultura* (grandes obras
científicas, filosóficas, artísticas o litera-
rias, musicales, etc.), sino que nunca an-
tes se ha prestado de manera tan indiscrimi-
nada y sin jerarquizar su significado con
la calidad de vida respecto a la *cultura*
popular y sus prácticas, altamente pre-
sente en los medios.

Los estudios de cultura mediática nos
vincula con la *no-simultaneidad simulta-*
nea de sinérgicas estructuras públicas y
privadas con los sujetos que la producen y
reproducen. La interacción de interfases e
interfases sociales, el manejo y presencia
de lo signico/simbólico, el cambio de los
comportamientos, el deslave estético de lo
gestual, etc., se convierten en objetos de
estudios no sólo para *representarlas* dis-
cursivamente sino comunicarlas en vista
de una constitución para una *comunidad*
interpretativa donde se agrupan una serie
de imaginarios que inspiran, aspiran y
orientan la acción comunicativa (dentro
de una democracia mediática, una econo-
mía de consumo globalizada, una ciencia
de medios y una cultura de atmósfera me-
diática constante) del individuo.

Estos estudios culturales se apoyan en
una antropología de la comunicación que
favorece al trabajo de campo focalizado y
se constituyen instrumentos epistemoló-
gicos ¿*incorrectos*?, junto a un aparato ca-
tegorial teórico donde el investigador se
implica en la práctica de los actores de una
comunidad discursiva común y con ejer-
cicio del poder.

Por ello, en los medios se encuentra
implícita e inserta no solamente la dimen-
sión ética, sino también la estética, la cual
no puede cerrarse sólo al campo de la cul-
tura visual en tanto factor que *inquieta* la
mirada. Hoy se *inquietan*, se estimulan al
resto de los sentidos proporcionando una
sinérgica domesticación envolvente de
una sensibilidad vaporosamente metálica
rociada de sazón electrónica dando aper-
tura a modos recurrentes de relación/parti-
cipación y desechando en la distancia a
otros modos -¿*anacrónicos*? ¿*tradiciona-*
les?- de ser/estar en el mundo.

No se trata de reconstruir/deconstruir
unas prácticas y constructos mediáticos,
junto a sus inferencias públicas, sino en
ver cómo nos reconstruye y deconstruye
nuestra subjetividad e identidad indivi-

“

**No se trata de reconstruir
deconstruir unas prácticas
y constructos mediáticos, junto
a sus inferencias públicas, sino
en ver cómo nos reconstruye
y deconstruye nuestra subjetividad
e identidad individual/colectiva,
nuestras practicas apolíneas
y dionisiacas ciudadanas, en fin,
en tanto ser constantemente
trastocado por el mundo
del cable mediático**

”

dual/colectiva, nuestras practicas apolí-
neas y dionisiacas ciudadanas, en fin, en
tanto ser constantemente trastocado por el
mundo del *cable* mediático. La búsqueda
de la *significación* del objeto de estudio
viene dado por un esfuerzo teórico/con-
ceptual por parte de una comunidad cien-
tífica histórica (Popper), alejadas de las
deformaciones historicistas que tanta
fracturas psicológicas sociales proporcion-
an a/en la población.

UN FINAL CON CATÁSTROFE

Los giros que han tomado las ciencias so-
ciales³ de la comunicación nos llevan a re-
plantearnos otros derroteros ante este
¿*animal*? mediático. Una interdisciplina-
riedad compuesta es una práctica cuya
composición de disciplinas en relación
convergente se propone la solución y es-
tudio práctico de un problema concreto
que afecta negativamente la calidad de vi-
da y bienestar de los conjuntos humanos;
comparte una *pragmática* que se aboca a
tomar decisiones eficaces ante la diversi-
dad de violencias cotidianas, de las malas
y cuestionadas como costosas e ineficien-
tes políticas públicas y privadas, ecológi-
camente entrópicas. Es por ello que toda

interdisciplinariedad⁴ implica superación
de la práctica de la cultural/ficcional en
que se inscribe el problema de los estudios
mediáticos; localización cultural que ge-
nera prácticas que ejercen un sentido de
educación, justicia, habitad, ecología hu-
mana, etc.

Una mirada contemporánea a la cultu-
ra mediática es una toma impregnada de
inquietud, es un acto envolvente que des-
pierta la observación ante el acto del suje-
to sobre un campo expandido de virtuali-
dad y fragmentación, de sinergia y flujo,
donde la obligación ética en todo estudio
social nos lleva a participar en forma acti-
va junto a propuestas con las que invente-
mos enlaces más humanos, arriesgados,
creativos y tolerantes sobre el ¿nuevo?
mundo por el que transitamos. Todo ello
sin olvidar la persistente conciencia trágica
de habitar en un mundo siempre próxi-
mo a una catástrofe cultural, natural, bélica,
terrorista, epidémica, social, en fin, hu-
mana/inhumana, pero paradójicamente,
muchas veces no *informada*, es decir, no
anunciada por el *animal* mediático.

Les recuerdo unas frases sobre nuestra
catástrofe individual moderna del rumano
Cioran: *La catástrofe, para el hombre,*
viene por el hecho de no poder permane-
cer sólo. No hay ninguna persona que
pueda permanecer sola con ella misma.
Todos aquellos que viven solos se apresu-
ran a prender la televisión o la radio.
Creo que si un gobernante suprimiese la
televisión, los hombres se matarían entre
ellos en la calle, porque el silencio los ate-
rroriza. En un pasado lejano, las personas
estaban mucho más en contacto con ellas
mismas durante días y meses; eso no es po-
sible ahora. Por esto puede decirse que la
catástrofe se produce, y vivimos al borde
de la catástrofe, (Cioran 1995:1784). Un
buen punto para comenzar otras reflexio-
nes, se las debo...

■ **David De los Reyes**
Doctor en Filosofía y profesor
de la Universidad Central
de Venezuela (UCV)

Notas y referencias bibliográficas

Castells, M.: 2001.: *La era de la información*, 3t. F.C.E. México.

Cioran. 1995: *Obras Completas*. Gallimard. París.

De los Reyes, D. 2001: *El Calidoscopio Mediático*. Comala.com. Caracas.

De Mojica, S. (ed). 2001: *Mapas culturales para América Latina*. Ed. Pensar. Bogotá.

Sartori, G. 2003: *Videopolítica. Medios, información y democracia de sondeo*. F.C.E. México.

Wallerstein, I. (ed) 1998: *Abrir las Ciencias Sociales: Informe de la Comisión*

Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales. Siglo XXI. México.

Weil, R.2002: *Filosofía de la Violencia*. Ed. Pensar. Bogotá.

¹ Los nuevos campos de investigación dentro de las llamadas ciencias de la comunicación se llamaron

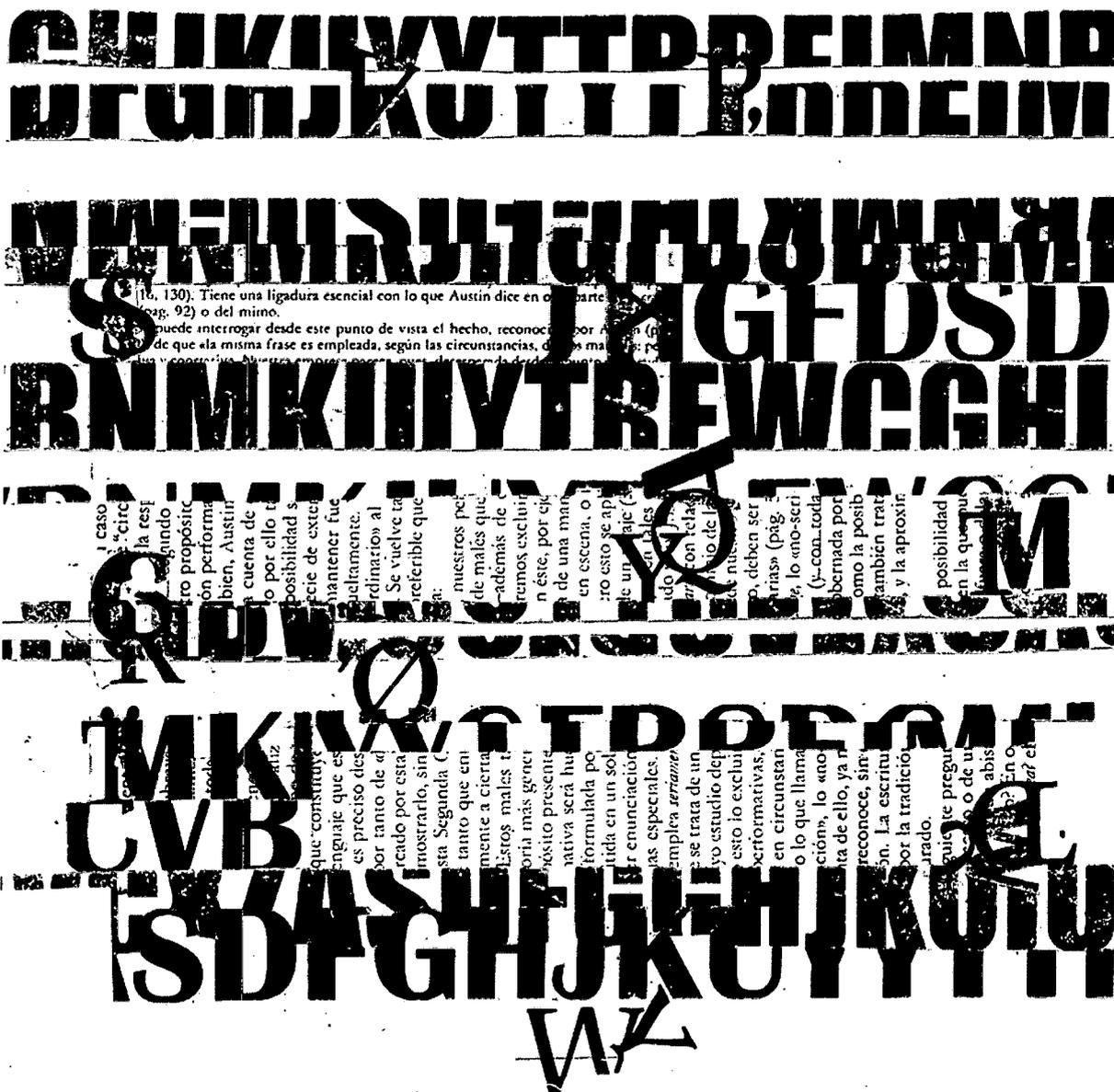
interdisciplinarias (*behavioral sciences* y *Area Studies*), y los primeros trabajos aparecieron en los 50 y 60.

² Sartori da un ejemplo clave: "Mi padre leía los diarios y estaba muy interesado en las políticas nacional y mundial; mi hija, por su parte, está expuesta solamente a los boletines noticiosos de la tv, lo que provoca que no entienda de política (¡a pesar de su padre; es un caso serio!) y la considera poco interesante. Ella es tan brillante como mi padre, pero la tv ha logrado enajenarla de todo lo referente a la política" (idem: 51). Para comprender esta esfera de lo social se debe poseer, en tanto ciudadanos, una mínima cantidad de conocimientos que el aparato de la tv no proporciona.

³ El término de *ciencia social* proviene de la Ilustración cuando Condorcet y sus amigos buscaban una ciencia social para fundamentar el *arte social* en la Revolución Francesa; arte social que no era inferior a esa mejor sociedad que buscaban crear con libertad, igualdad y solidaridad. Una ciencia que tanto la sociología marxista como neoliberal están hermanadas bajo una mirada semejante en

relación a los efectos culturales en tanto epifenómeno de la vida económica de la sociedad; ambos tienen una mentalidad de ética protestante y su uso del tiempo ante los placeres y otras sensualidades y estéticas de la calidad de vida social. Sin embargo la misma ciencia social nos ha enseñado que sus fronteras epistemológica y físico/sociales están en constante movimiento y desequilibrio: es su *inestable* normalidad. Ello comprende una epistemología que viene a ser desreguladora en tanto juez externo a la misma ciencia, donde todo objeto de estudio es construido (Bachelard), e implican perspectivas distintas, multiplicidad de significados, imaginarios representados y lecturas que muestren una cartografía de la realidad, sin que ella las tenga demarcadas de suyo. Las ciencias sociales siempre han sostenido una perspectiva utilitaria corriendo ahora la arruga a un énfasis en lo social; todo *muy esperanzador*.

⁴ Su aparición data de 1937, acuñado por el sociólogo Louis Wirtz.



Galería de Papel. Susmar Piñango Pinto. 2004.